

## ***Kintsugi*: Grietas estéticas y emocionales como manera de crear identidad.**

Valentina Cárdenas

*“La gente es mejorable; o como dijo Hegel, perfectible. Se retratan personas potencialmente sin defectos, lo que en este contexto significa calientes, súper flacas, armadas. Esta es la familia contemporánea de hombres y mujeres: una banda drogada con antidepresivos rebajados y equipados con prótesis corporales. El dream team del hipercapitalismo” (Steyerl 2012, 169).*

La sociedad contemporánea es el fiel reflejo de la cosificación del ser humano en su máximo esplendor. Esta situación se ha ido formando en conjunto con los sistemas visuales que acompañan el día a día, encargados de representar el cuerpo únicamente como materia de consumo y producto del mercado. De esta manera, el capitalismo se presenta como hegemonía cultural, alimentada por la publicidad, que promueve la extensión de sus valores en la cotidianidad (Steyerl 2012). Régimen que desencadena una ansiedad de pertenencia, capaz de alejar al humano de la empatía con respecto a la condición mudable del ser, y de la corporalidad física y espiritual. En otras palabras, el éxtasis profano del consumismo “tiene mucho que decir acerca del ser humano ideal, pero no mostrando verdaderos humanos” (Steyerl 2012, 169-170). Motivo por el cual, se pretende indagar sobre la posibilidad de creación de identidades, personales y colectivas, tomando el cuerpo bajo una noción que no solo acepte su apariencia. Este objetivo se estudia de la mano del *Kintsugi*, técnica japonesa de reparar la cerámica con oro, en la cual su valor de reconstrucción actúa como agente de cambio a través de la interculturalidad y su convergencia con los estados afectivos del ser. Es decir, la sensibilidad aportada por la técnica con respecto a la idea de transformación emocional se toma como el antídoto perfecto contra la jerarquía material en la que se enmarca el cuerpo en la sociedad contemporánea.

### **¿Qué significa ser contemporáneo?**

La investigación desarrolla el concepto de contemporaneidad a partir de las ideas propuestas por Agamben (2006) en su texto *¿Qué es ser contemporáneo?*. De manera que se habla la situación actual y nociones de presente en Occidente, sin dejar de vista las manifestaciones artísticas y sensibles de la antigüedad de Oriente. El proyecto no solo interpola los tiempos, sino también las identidades culturales. En este sentido, se adhiere y comprende los cánones e ideales del capitalismo pero, a la vez, toma distancia y lo pone en relación con términos y representaciones visuales ancestrales japoneses, como la técnica del *Kintsugi*. Lo anterior, con el fin de crear identidades en donde la temporalidad se reduce y establece diálogos que dan paso a la reflexión del cuerpo como superficie híbrida entre materia y alma.

### **¿Kintsugi emocional?**

El *Kintsugi* es una práctica ancestral japonesa que arregla las fracturas de la cerámica con polvo de oro. Ésta plantea que las roturas y reparaciones forman parte de la historia de los objetos y deben ser mostradas como manifestación evidente de su transformación. La doctora en arte, Torralba (2016) sitúa el origen del *Kintsugi* en el siglo XV, periodo de gobierno del Shogun Ashikaga Yoshimasa. La técnica surge cuando el emperador envió a reparar a China uno de sus tazones de té favoritos y el resultado no respondió a su criterio estético. En consecuencia, se realizó una búsqueda exhaustiva de artesanos japoneses, quienes desarrollaron el *Kintsugi*. El método de reparación se volvió tan famoso que algunos jóvenes ceramistas fueron acusados de romper deliberadamente objetos valiosos solo para tener su versión agrietada con oro.

Teniendo en cuenta esto, se itera en la noción de imperfección inherente al *Kintsugi*, buscando patrones que incentiven la creación de identidades corporales no materiales. Así pues, las cualidades de la técnica se dividen en dos componentes: Lo estético y lo emocional. El primero, es el reflejo de la asimetría y la condición variable; y, lo afectivo es la condición que estudia los conceptos de apego y reconstrucción.

Haciendo énfasis en este último, definido por la Real Academia Española como la acción de unir, allegar, evocar recuerdos o ideas para completar el conocimiento de un hecho o el concepto de algo. En este sentido, explorar el *Kintsugi* es iterar en la corporalidad bajo una perspectiva híbrida entre lo formal y lo emocional, que permite un entendimiento de las identidades individuales y colectivas a través de la expresión de formas sensibles.

Exploraciones contemporáneas desde la emocionalidad del *Kintsugi*, como la de la cantante colombiana Nina Rodríguez en su trabajo discográfico *Cicatrices* (2018) evidencian la narrativa afectiva alrededor de la técnica. La compositora desarrolla una campaña en la cual personajes reconocidos hablan de sus cicatrices corporales y la manera en que estas les permiten reconciliarse con ellos mismos. Por otro lado, el trabajo de Charlotte Bailey en su obra *Kintsugi Vases* (2016) indaga en la estética de la práctica bajo el concepto de unión y fragilidad. Bailey recurre al *Kintsugi* al unir fragmentos de jarrones de cerámica mediante puntadas del bordado, siendo el reflejo de la grieta formal como creadora visual. Estos dos ejemplos evidencian la indagación de la técnica a nivel plástico y sensible por separado, y sirven como inspiración y aproximación a la creación de identidad desde ambas perspectivas, fluyendo conjuntamente.

### **Contexto contemporáneo: El cuerpo como inversión**

Inscribir el proyecto en la contemporaneidad es aceptar la existencia de una macro tendencia global, perdurable, que impone la creación de identidad desde la materialidad del cuerpo, y, con ello afecta el futuro de los mercados. La sociedad actual es el reflejo del egocentrismo, el hedonismo y la adicción al crédito, herramientas productoras de la corporalidad superficial. Sin embargo, intentar estudiar la situación mundial es imposible, pues los criterios políticos, estéticos, sociales y culturales varían según cada país, a pesar de estar en escenarios de consumo similares. Por consiguiente, el proyecto sitúa su marco contextual en Colombia, país reconocido a nivel mundial por el estereotipo sensual de sus habitantes del género femenino. Ideal que resulta de las tendencias impuestas por los años de narcotráfico y su representación actual en novelas y series de alcance mediático. Así pues, la mujer colombiana encarna el papel de objeto de deseo y con ello, se convierte en la inversión realizada por los hombres que les pagan las cirugías.

El artículo *Colombia, cuarto país donde más se practican cirugías plásticas* (2018), publicado en la sección de salud del periódico colombiano *El tiempo*, hace énfasis en el ranking de la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética. En este, se destaca la cuarta posición del país, después de Estados Unidos, Brasil y México, en la lista de regiones que más realizan procedimientos quirúrgicos estéticos. Estas cifras evidencian el deseo mimético de las personas y su ansiedad por ser el fiel reflejo de los productos creados por el consumismo (Steyerl 2012). En este sentido, la identidad en la contemporaneidad colombiana es una construcción únicamente material, en la cual los humanos son objetos en constante mejoría, esclavos de la obsolescencia programada, las prótesis de silicona, el ácido hialurónico y los esteroides. A pesar de que esta idea de alcanzar la perfección estética no es nueva, la diferencia con respecto a la situación actual en Colombia reside en los sistemas de transmisión visual. Redes sociales como Instagram y series de televisión como *Sin tetas no hay paraíso* son las encargadas de convertir la identidad personal y colectiva en una cuantificación diaria que percibe el cuerpo como producto a editar, y, a la vez, como una fuente de inversión.

### **La concepción afectiva del cuerpo**

En búsqueda de una concepción en donde los estados afectivos tomen el protagonismo, se sitúa la noción corporal en el dualismo antropológico platónico planteado en el libro *Fedón* (2002). Este establece que el ser humano se compone de cuerpo y alma, siendo el primero un componente inferior y, además, la prisión que condena lo metafísico a través de deseos y pasiones superficiales. Esta definición de cuerpo es el reflejo de la situación actual que el proyecto busca desestabilizar, de la mano del *Kintsugi*. Por su parte, el alma, de carácter inmaterial revela la espiritualidad del ser desde la razón, la dominación del valor y la templanza. Es a través de esta que se pretende llegar a la construcción de identidades no banales. Así pues, se inscribe la investigación en el *Human Centered Design* (Beckman y Barry 2007) indagando en el humano, como ser afectivo poseedor de alma, reflexionando sobre sus necesidades e intenciones en la contemporaneidad. Es decir, se pretende construir identidad bajo el concepto de seres humanos reales, de cuerpo y alma, y no personas ideales, únicamente materiales.

Teniendo en cuenta esto, se entrevistaron nueve mujeres y dos hombres jóvenes adultos, entre los 25 y 35 años, con un alto grado de sensibilidad emocional, pretendiendo iterar en esta perspectiva afectiva. Se realizaron entrevistas, visitas guiadas y asociaciones de palabras que permitieran el acercamiento a los participantes. En primer lugar, se indagó sobre las grietas emocionales y las posibilidades de reconstrucción de estas. Luego, se cuestionó acerca de la concepción que se tiene del apego y su influencia en los estados afectivos del ser.

Finalmente, se iteró en la idea estética de las fracturas y la imperfección.

Seguido de esto, se establecieron condiciones que permitieran la agrupación de los usuarios, a manera de identidades colectivas y personales. Para ello, se tuvieron en cuenta tres categorías: Primero, el tipo de apego de las personas respecto a sus objetos, de manera que no se deje de lado la relación objetual-material, a pesar de no ser la protagonista. Segundo, las maneras de solucionar sus grietas emocionales, teniendo como propósito la descripción del proceso de sanación como método de análisis del desarrollo de identidades personales. Finalmente, la relación emocional de cada perfil con el *Kintsugi*, permitiendo el levantamiento de nuevas narrativas emocionales. Lo anterior dio paso a la creación de tres perfiles relacionados con un tipo de planta y las analogías comportamentales que estas suscitaban. Cabe resaltar que esta decisión orgánica se da debido a la importancia de la naturaleza en Japón. El primer perfil se denominó *Flor de loto* en virtud de la condición que alcanza esta flor al desarrollarse en medio del caos. El segundo, *No me olvides*, hace alusión a una planta que se caracteriza por su florecimiento en la sombra en climas secos. Finalmente, *Lirio de día*, representa una flor que brota al amanecer y se marchita al atardecer.

Las personas pertenecientes al perfil *Flor de Loto* entienden que hay mucho más valor en el proceso de sanación, por las memorias que se tejen, que en un estado de perfección afectiva. Vinculan el apego que sienten por sus objetos con la manera en que estos intervienen en su proceso de introspección. Además, reflexionan emocionalmente a través de la inmortalización de recuerdos y encuentran en la espiritualidad un lugar de reconstrucción. Con respecto al grupo *No me olvides*, hay una sensación de nostalgia relacionada con las rupturas afectivas, pero aun así, intentan continuar con su vida cotidiana y florecer. El apego respecto a sus elementos es reflejo del temor que sienten por olvidar acontecimientos que dejaron marcas emocionales. Son personas que aún no sanan por completo sus duelos, por ende, almacenan recuerdos y conmemoran ausencias. Por último, las personas del perfil *Lirio de día*, al igual que la flor, tienen la dificultad de brotar y mantenerse en ello. Se hace evidente una tendencia de recolección de objetos, que a la vez ocultan, con la intención de recordar con distancia ausencias que aún generan mucho dolor. Motivo por el cual se resguardan en la espiritualidad con la intención de alejarse de la soledad a la que tanto le temen.

## Conclusiones

La reinterpretación que plantea el proyecto emerge de una inquietud personal trabajada y transformada a lo largo de los años, sobre la ancestralidad de oriente y termina en una exploración del mundo emocional y la reconstrucción de las personas. Es evidente que se genera atracción y empatía con formas, signos y cualidades emocionales que son más cercanos a los individuos. Motivo por el cual, seguir entendiendo el cuerpo humano únicamente desde su materialidad es un error irremediable, pues la sociedad necesita alejarse cada vez más de los gustos superfluos en los que la publicidad y el consumismo ayudan a inscribirla. Así pues, esta creación de identidad híbrida nace de un término estético y se apropia a través de entrelazar las historias y mundos afectivos del ser humano. Estableciendo así, una relación con el diseño y la manera en que este puede crear experiencias positivas y ser un espacio de catarsis. De igual manera, se construye una nueva perspectiva sobre el concepto de identidad propia y colectiva. La narrativa del apego, la transformación y la junta se ve plasmada en la creación de signos propios que reflejan procesos afectivos del ser humano, y crean identidades a través de sentimientos que unen a la población.

La investigación es un intento por demostrar que a pesar de que algunos se benefician de los cánones y modelos de representación que se ofrecen en Instagram y otros soportes de visualización, aún hay alternativas que creen en las identidades más allá del físico y materialidad del cuerpo. En sociedades que esperan convertir a los seres humanos en productos del mercado, es ahí mismo donde se debe modular una brecha que abra espacio a posibilidades de cambio. Por esto, fue fundamental la inscripción del proyecto en el *Human Centered Design* (Beckman y Barry 2007), pues sus herramientas no pretenden cuantificar ni seguir con el ritmo de las métricas que dictan resultados, sino comprender el ser humano en toda su extensión, cualitativamente, e indagar acerca de sus aspiraciones y necesidades reales. El alma de la investigación nace de la articulación entre la metodología que toma al hombre como protagonista, la apropiación del *Kintsugi* estético y emocional y la dualidad antropológica planteada por Platón (2012). Sin éstos, trabajar en búsqueda de los estados afectivos del Ser no tendría coherencia y sería un proyecto más sobre técnicas ancestrales japonesas adaptadas en occidente.

### **¿Cómo continuar la investigación?**

Pensando en el futuro de la investigación, se podría incentivar el interés de los usuarios por contar sus historias como método de hacer catarsis, a través de procesos creativos. También, seguir en el desarrollo de apropiaciones conceptuales del *Kintsugi*, teniendo en cuenta los tres perfiles. Esto con la intención de plantear oportunidades de diseño y propuestas de valor que permitan la ideación de diseños co-creativos centrados en el humano y sus necesidades. En este punto, la investigación podría inscribirse en cualquier ámbito del diseño. Sin embargo, lo fundamental es que se mantenga la esencia emocional del proyecto y la comunicación constante con los usuarios, haciéndolos participes no solo del proceso sino también de las decisiones creativas y formales. Así pues, el futuro de la investigación debe estar ligado a la manera en que el diseño aparezca como mediador entre las personas y las diferentes disciplinas que reconozcan el valor de sus emociones. En este sentido, el papel eventual del diseño con respecto a *Kintsugi: Grietas estéticas y emocionales como manera de crear identidad* debe permanecer en la inherencia entre cultura, historia, innovación, belleza y creación. El proceso debe mantenerse como un acercamiento al conocimiento entre la experiencia sensible y la razón, en donde las métricas no sean relevantes, sino las facultades cualitativas como agente epistémico emocional.

## Bibliografía

- Tolentino, Jia. “The Age of Instagram Face. How social media, facetune, and plastic surgery created a single, cyborgian look.” *The Newyorker*. 2019
- Beckman, Sara L, y Michael Barry. “Innovation as a learning process: Design Thinking.” *California Review Management* (University of California) 50 (1): 25-56. 2007
- Steyerl, Hito. *Los condenados de la pantalla*. Buenos Aires: Caja Negra Editora. 2012
- Agamben, Giorgio. “¿Qué es lo contemporáneo?” *Filosofía teórica*, Valencia. 2006
- Redacción de Salud, El Tiempo. “Colombia, cuarto país donde más se practican cirugías plásticas.” *El tiempo*, 03 de Noviembre. Último acceso: [Febrero de 2020].(<https://www.eltiempo.com/salud/colombia-es-el-cuarto-pais-con-mas-cirugias-esteticas-en-el-mundo-288828>). 2018
- Platón. *Fedón*. Madrid: Tecnos. 2002
- Torralba, Macarena. «Kintsugi y la belleza de la grieta.» *Cool Japan*. 21 de Septiembre. [Último acceso: 20 de Febrero de 2020]. ( <https://cooljapan.es/kintsugi-japones/>) 2016.



### Nota Biográfica:

Valentina Cárdenas Echeverri es Diseñadora en la Universidad de los Andes. Bogotá  
Estudiante del Máster de Investigación en Arte y Diseño EINA-UAB